

Arturo Prat

La vida material de **Prat** fué breve. Una sola página de la historia heroica de Chile lleva su nombre, pero esa página encierra la más sublime de las epopeyas: la del Deber llevado hasta el sacrificio.

Prat, á bordo de la Esmeralda, es la personificación más propia del heroismo legendario de los antiguos paladines sin tacha y sin miedo. Y más que eso, el símbolo augusto de la abnegación y de la renunciación de si mismo en aras del amor patrio.

Y más y más se acrecienta y agiganta su figura con el transcurso de los tiempos. La memoria del héroe es impeccedera. Después de un cuarto de siglo de la inmortal hazaña de Iquique, **Prat** se presenta á nuestra imaginación saltando, como el rayo que se desprende de las alturas, sobre la cubierta de la poderosa nave enemiga, para caer allí ensangrentado y muerto pero no vencido.

De **Prat** puede decirse lo que el poeta, que cantó al porvenir de la raza latina, dijo del gran capitán de los Andes:

«¡No morirá tu nombre!
Ni dejará de resonar un dia
tu grito de batalla,
mientras haya en los Andes una roca
y un cóndor en su cúspide bravia.»

Quien tuvo tan alta concepción de sus deberes cívicos la tuvo también de sus deberes morales. **Prat** buscó la Verdad con ardoroso ahinco.

Deudo inmediato de don Jacinto Chacón y educado por él, participó de las ideas espiritualistas de este último. Perteneció al grupo espiritista de Valparaíso que celebraba sus reuniones en casa del señor Chacón. Consérvanse algunas de sus cartas íntimas en las cuales hace alusiones á

sus creencias espiritistas. Talvez nos sea dado más tarde reproducirlas, en fac-simil, en las páginas de esta Revista, limitándonos por ahora á dar testimonio de este hecho que enaltece nuestra doctrina, honrando altamente á los que la profesamos.

Así es que, al recordar al héroe de Iquique, no podemos ménos de concluir estas líneas diciendo: *¡Gloria al Espiritismo! ¡Honor á uno de sus mas exclarecidos adeptos!*

LA REDACCIÓN.

Cristo Redentor (1)

No hay recuerdo de que en otra Criatura se hayan hermanado tan espléndidamente las perfecciones físicas con las bellezas morales como en este incomparable Mártir de la Igualdad.

Con sólo su presencia, Jesús Nazareno atraía á los buenos y confundía á los malvados. No es raro, pues, que desde el humilde Pesebre hasta la cumbre del Calvario las multitudes le siguieran fascinadas por la excelencia de sus majestuosos atributos.

Su porte franco y esbelto y las líneas esculturales de su cuerpo daban un respetuoso tono de autoridad á su angusta Persona.

Su larga y sedosa cabellera sombreaba dulcemente su pálido rostro de pensador y de asceta. Sin embargo, los tintes del rubor iluminaban con frecuencia sus mejillas.

La suave luz de sus ojos y sus miradas apacibles como el infinito azul, inundaban su semblante de celestial serenidad y penetraban en los corazones y en las conciencias con exquisita dulzura, dejando en ellos, profundamente

(1) Este artículo fué escrito con motivo de la inauguración de la estatua que representa á Cristo Redentor, en el cerro de Bellavista de Valparaiso, el 6 de Enero próximo pasado; y fué publicado en la revista porteña «Sucesos» del 9 del mismo mes, de la cual lo reproducimos.—(Nota de la Redacción.)